

La dimisión del señor Oreja podría ser una forma de encontrar un chivo expiatorio para este error. No sería justa. No es él el culpable, aunque pudiera haberle brotado a él solo, y aunque ahora tenga la obligación de justificarla y de defenderla, como hace su partido, alineado finalmente con Alianza Popular y con la extrema derecha extraparlamentaria —lo cual es, también, un daño grave para la imagen de UCD—. No arreglaría las cosas. Se haga o no se haga, el anuncio del viaje ha traído ya un mal a un país que no necesita de más incentivos para la discordia.

Lo que podrá hacerse en el futuro es evitar esta prodigalidad en los viajes del Rey. No son en absoluto necesarios. Deben, en todo caso, ser examinados y discutidos por el Parlamento; pero antes, y no después. Todo esto revela, además, un desprecio hacia la opinión pública y hacia las Cortes. El fastidioso asunto daña la imagen del Rey, la del Gobierno, la del partido gobernante, perjudica la política de la izquierda, que busca el consenso, y presenta a la derecha como videlista, lo cual le da un tono fascista del que quiere siempre huir. Únicamente favorece y conviene al teniente general Videla. Lo cual no debería estar en el objetivo del gobernante. ■

No llores por mí, Argentina

No es ninguna casualidad, desde luego, que la ópera-rock "Evita" —que está prohibida, por cierto, en la Argentina— sea un gran lanzamiento en Europa y en América. Como tampoco lo fue, sin duda, el éxito de la selección argentina en los Mundiales, en Buenos Aires. Dentro de esa "operación apoyo" —exterior e interior— han querido algunos enmarcar el viaje del Rey al mundo de Videla para el próximo otoño. Un viaje que ya comienza a ser contestado, lentamente.

Es la lentitud con que el agosto español despacha los problemas. Cuando Felipe González, al retorno de su gira americana —con críticas en Panamá por sus "contactos" con Torrijos—, sentenciaba: "El viaje del Rey es un grave error", éste, en compañía de su padre, el conde de Barcelona, recientemente promovido a almirante, pilotaba —rumbo a alta mar— desde el puente del *Fortuna* entre las contaminadas aguas baleares. Es la lentitud del agosto español. Cuando Felipe González condenaba, Marcelino Oreja, por su parte, se desgañaba en San Sebastián para hacerse oír y explicar que "una de las coordenadas de la acción internacional de España es, precisamente, sus relaciones con Iberoamérica, que responden al principio de la no discriminación de los regímenes políticos".

El presidente del Congreso, Fernando Álvarez de Miranda, era localizado, tras algunos esfuerzos, en Caracas, donde, a la chita callando, despegaba hacia Chile "para saludar y solidarizarse con los demócratas cristianos", aunque, siguiendo la tesis de Oreja, no se "descartaba un encuentro oficioso con Hernán Cubillos", canciller de Pinochet. Es el calor español, que en agosto disgrega a los políticos y hace más lentos aún los trámites oficiales. Santiago Carrillo, a orillas del mar Negro, estaba ajeno a la polémica.

Gregorio Peces-Barba y José Luis Gómez Llorente, en nombre del PSOE, activaron los mecanismos de protesta por el anunciado viaje del Rey a Argentina. Se convocó a la Diputación Permanente del Congreso para el próximo día 28. Es, en realidad, el primer frenazo por ▶

No llores por mí, Argentina

parte de la oposición a la política de la Zarzuela, aunque, naturalmente, las culpas se las ha cargado UCD, ya que don Juan Carlos I es "un ciudadano fuera de toda sospecha".

Ya en el momento de la muerte de Franco se planteó el tema de los dictadores latinoamericanos. La presencia del general Pinochet, que no había sido invitado al entierro, metió en un compromiso al nuevo protocolo de la naciente monarquía, incapaz de compaginarlo con la futura presencia en Madrid de Valery Giscard d'Estaing, Walter Scheel o el duque de Edimburgo. Hubo un largo domingo en el que se asentó la lápida en el Valle de los Caídos, se levantó el luto oficial para que se pudiesen jugar los partidos de Liga (hubo un sonado gol de Amancio cuyos ecos debieron de resonar en las bóvedas de Cuelgamuros) y una dilatación negociada con Pinochet para que abandonase el país ese mismo día, ya que el lunes por la mañana comenzaban a sterrizar los demócratas. Se negociaron unos minutos filmados de Pinochet y doña Lucía en la Zarzuela. Esa misma noche, con la película bajo el brazo, partía el general a su país para no crear trabas a la transición española.

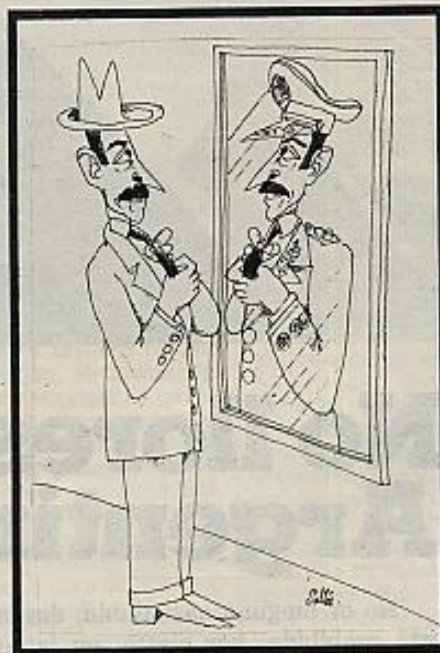
Desde entonces, el tema de Latinoamérica (Hispanoamérica con el franquismo, Iberoamérica con la monarquía) es una de las piedras de toque sobre las que ha girado el índice de "europeidad" de España. Los dictadores del Cono Sur esperan verse confirmados precisamente por el Rey de España. Es por esto que el posible viaje del Rey a Buenos Aires ha despertado, en el lento agosto español, una oleada de protestas.

Hace apenas un mes, el teniente general Tomás de Liniers visitaba Buenos Aires y condecoraba a Videla. El hecho resultó duro para los demócratas españoles, pero las voces que se alzaron nunca llegaron a tomar cuerpo definitivo en los partidos políticos de la oposición. En esta misma semana el ministro de Transportes asistía en Asunción a la reelección sistemática del inacabable Alfredo Stroessner, que ya visitó España en tiempos de Franco. Sánchez Terán, en una entrevista privada con el otoñal dictador paraguayo, llegó a un acuerdo para la prórroga de la financiación del puente de 1.370 metros tendido ya sobre el río Paraguay. Nadie protestó por este viaje técnico, aunque en la pequeña república no se respetan los derechos humanos desde tiempo inmemorial.

Sin embargo, tras la celebración de los Mundiales en Argentina y la desmilitarización del general Videla hasta convertirse en un presidente civil, la presencia o la ausencia del Rey de España tiene un claro interés. El viaje a Pekín es una pincelada de exotismo al que la tendencia snob de la nueva sociedad española se sumó con agrado. Ni se apuntalaba ningún régimen, ni Hua-Kuo-Feng ganaba respetabilidad entre sus súbditos —ya que el 90 por ciento, cuando menos, ignoran la existencia de España y qué tipo de régimen posee. Aunque se ha intentado contrapesar el viaje a Argentina con el realizado a Pekín, hay un punto en que difieren totalmente: Hua-Kuo-Feng no necesita demostrar que es un "demócrata libe-

ral", le basta con su antisovietismo furlibundo para ser agasajado por Occidente. Videla, por contra, necesita demostrar que es un liberal, para ello Washington está intentando apartar su imagen de la de Pinochet, de los militares uruguayos o de Pereda en Bolivia. Washington y Videla necesitan de un embajador europeo, pero no de uno cualquiera, sino del Rey de España, con toda la mitología de la "madre patria", las fuertes colonias de emigrantes españoles, los consabidos "lazos culturales" y demás retóricas que siempre han entorpecido las relaciones directas entre Latinoamérica y la península ibérica.

Otra cosa son las relaciones económicas. Tecniberia coopera en la ampliación de la refinería de Luján; SERCOBE y SEOPAN han participado en el proyecto de construcción de autopistas y urbanizaciones turísticas en Argentina. El grupo de Astilleros del Atlántico, mayoritario en la problemática empresa Ascón,



de Vigo (inactiva y en conflicto desde finales de febrero), ha reinvertido su capital en astilleros argentinos. Una de las empresas mixtas hispano-argentina, Antártida Pesquera Industrial, calcula facturar el próximo año más de 3.100 millones de pesetas en ventas de pescado. No es de extrañar, pues, que el senador por designación real Luis Olarra manifestara hace apenas unos meses con sinceridad empresarial: "Aquí hace falta un Videla".

¿Quién es en realidad Videla? El general Jorge Rafael Videla, de cincuenta y un años. En 1956, asesor de la delegación militar argentina en USA. En marzo de 1964 fue alumno en los cursos de adiestramiento militar norteamericano en la zona del Canal, en Panamá. En 1967 realizó una visita de orientación a los Estados Unidos. En 1971 era director del Colegio Militar. De 1973 a 1975, jefe del Estado Mayor General del Ejército. En 1975: jefe del Estado Mayor conjunto y luego comandante general del Ejército. Desde 1975: Presiden-

te (1). Una buena ficha para el Pentágono.

Desde un principio, el golpe militar de Videla tuvo unas características diferenciadoras del de Pinochet. En Washington hubo interés en distanciar ambas figuras. Según Amnesty International, desde marzo de 1976 han "desaparecido" en la Argentina algo más de 10.000 personas, gran parte de ellas secuestradas por policías políticas y grupos paralelos. Treinta, al menos, son españoles. En este sentido, el libro "Argentina: Proceso al genocidio", preparado por la Comisión Argentina de los Derechos Humanos (CADHU) —Ediciones Elías Quejeda—, es definitorio de esta situación. Videla aparece ajeno a la represión, que encarga a particulares. Con la celebración de los Mundiales se dispuso algo la imagen endeble de la Junta Militar. Sin embargo, en estos días, cuando se discutía la conveniencia o no del viaje del Rey, desaparecían dos periodistas: Luis Córdoba y su esposa, Alicia Ríos, y el secretario general del Sindicato de Taxistas, Roberto García, que había participado en la última asamblea de la OIT en Ginebra. Todos los días desaparece alguien.

Gregorio Peces-Barba, después de convocar y localizar a los diputados en este agosto español inerte, aseguraba: "Queremos preservar el prestigio del país y de 'todas' sus instituciones". Unión de Centro Democrático se disculpaba alegando que el Rey visita "pueblos y no gobiernos". El Partido Comunista, el PTE y los grupos vascos y catalanes enviaron telegramas a Alvarez de Miranda, a Caracas y Chile protestando por el viaje del Rey. La Zarzuela permanece en silencio. Carlos Ollero, senador por designación real, desviaba el tiro explicando: "El proyecto no es personal del Rey, sino del Gobierno".

En el tema de Latinoamérica es en donde los partidos presentan mayores diferencias en política exterior. Hay que tener en cuenta que el empresariado español está realizando unas gigantescas inversiones en Chile, Argentina y Paraguay. Este empresariado está claramente representado en la UCD y Alianza Popular. A menor respeto de los derechos humanos, mayor garantía de control obrero. Las inversiones del Banco de Santander en Argentina y Chile, la venta de acciones de CASA —modelos C-212—, a la Aviación Militar chilena y el establecimiento de factorías pesqueras y frigoríficas en Argentina y Chile, fuerzan a un apoyo político a aquellas dictaduras. La izquierda sólo ve en defensa de los derechos humanos.

La comparecencia de Marcelino Oreja ante la Comisión del Congreso, el próximo día 28, para "explicar" las motivaciones del viaje, puede acabar como el caso Blanco, en el que Martín Villa se mantuvo más firme en su puesto, o como el caso Moro, en el que, tras una tempestad, se aprobó el acuerdo pesquero con Marruecos, y el propio Víctor Moro ha acabado de secretario para Pesca y Marina Mercante. Sería fundamental que esta actitud de la izquierda parlamentaria demostrase que la soberanía reside en el pueblo. Al menos por una vez. ■ F. G.

(1) Mariano Lassepe y Lucía Traveled: "Argentina, un país entregado". Castellote Editores. Madrid, 1978.